

LA CRECIENTE ESCASEZ DE DENTISTAS EN ESTADOS UNIDOS*

QUENTIN M. SMITH, D.D.S., M.P.H.

Subjefe de la División de Recursos de Odontología, Servicio de Salud Pública, Departamento de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos

El crecimiento significa cambio y, aunque el cambiar es muy estimulante, puede convertirse en un caos a menos que estemos preparados para hacerle frente. Esto es cierto en cuanto se refiere a la educación, como lo es en relación al transporte y a la industria. Pero es todavía más cierto en lo concerniente a la planificación de las actividades de salud pública, ya que la preparación en un campo tan esencial para el bienestar humano como son los servicios de salud pública, no se puede dejar para mañana, sino que debe iniciarse ahora mismo.

En cuanto a las disponibilidades de dentistas, no sería demasiado pronto empezar inmediatamente. No es nuevo el hecho de que estamos perdiendo terreno constantemente en nuestro esfuerzo por facilitar los servicios necesarios a la población. Desde hace más de un cuarto de siglo, el número de dentistas de Estados Unidos no guarda proporción con el aumento de la población.

Por irónico que parezca, esta escasez de dentistas fue consecuencia de un esfuerzo fructífero y muy necesario de la profesión, encaminado a elevar el nivel educativo de las escuelas de odontología. Esto ocurrió en la tercera década, y la clausura de escuelas no acreditadas y deficientes se tradujo en un descenso de la matrícula en las escuelas de odontología. El número de estudiantes continuó disminuyendo durante los años de la depresión, y al empezar la Segunda Guerra Mundial no se graduaban dentistas suficientes para substituir a los que fallecían o se jubilaban.

Terminada la guerra, se fueron creando nuevas escuelas, se ampliaron las aulas de las ya existentes y, hoy día, el número de graduados es aproximadamente el doble del

correspondiente al año anterior a la guerra. A pesar de todo, la escasez de dentistas es cada vez más aguda. En 1930, en que los dentistas del país ascendían a 71.000, había uno por cada 1.730 habitantes. Hoy, a pesar de contar con unos 80.000 dentistas en ejercicio, la proporción es de uno por cada 2.170 habitantes.

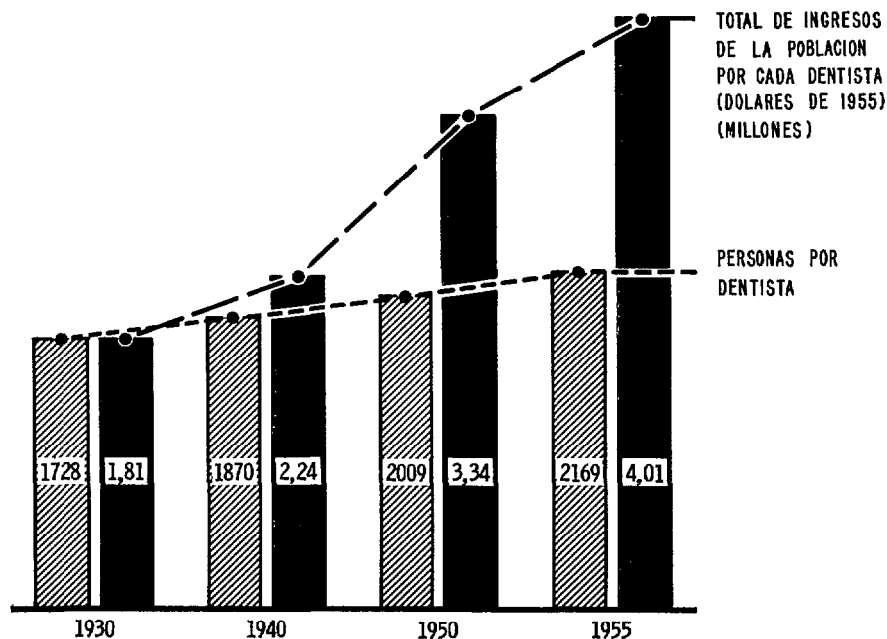
En una época en que estamos acostumbrados a manejar cifras enormes, un aumento, en 25 años, de unas 400 personas en la proporción de las que atiende cada dentista parece un problema relativamente pequeño. Sin embargo, cada vez que aumenta esta proporción, se reduce el promedio de tiempo que el dentista puede dedicar a cada persona, lo cual afecta igualmente a la capacidad de la profesión para proteger la salud dental de la población. Y lo lamentable es que el tiempo que un dentista puede dedicar a cada persona ha ido disminuyendo a medida que ha ido aumentando la apreciación del público por la higiene dental, así como, a un ritmo más rápido, su capacidad para pagar los servicios dentales.

En 1930, había en Estados Unidos un dentista por cada \$1.800.000 de renta nacional (expresada en dólares de 1955) (Fig. 1). En 1940, la renta por dentista se había elevado a \$2.200.000. Con el enorme mejoramiento de la situación económica durante y después de la guerra, la desproporción se acentuó nuevamente. En 1950, la nación contaba con un dentista por cada \$3.300.000 de renta nacional, y en 1955, por cada \$4.000.000. En otras palabras, en función de la capacidad adquisitiva, donde antes de la guerra teníamos dos dentistas, tenemos ahora sólo uno.

El creciente déficit de dentistas preocupa seriamente a toda la profesión. En este trabajo me referiré a la labor que se lleva a cabo para medir más exactamente esta

* Publicado en inglés en el *American Journal of Public Health* de enero, 1958.

FIG. 1.—El número de dentistas está muy por debajo de la creciente capacidad de la población para pagar sus servicios.



escasez y contribuir así a una mejor planificación en este aspecto.

No sabemos cuál es el número adicional de dentistas que podríamos tener inmediatamente sin que les faltara una clientela constante. No nos ajustáramos a la realidad si supusiéramos que la demanda actual de servicios dentales es suficiente para sostener un dentista por cada 2 millones de renta nacional, que es la proporción existente entre 1930 y 1950. En los últimos 10 ó 20 años, han variado muchas circunstancias que afectan a la demanda de servicios dentales. Muchos de estos cambios indican que se podría tener bastantes más dentistas, en relación con la renta nacional, que en cualquier época anterior. Pero hay otros indicios de que es necesaria una mayor competencia para obtener clientes. Las familias más numerosas, más impuestos y el atractivo de las compras a plazos de artículos tales como aparatos de televisión y de aire acondicionado, constituyen algunos de los motivos para creer que, hoy en día, los ingresos se gastan de manera distinta que en tiempos pasados, y que tal

vez se gastarían también de esta manera, por muchos dentistas que tuviéramos. Por consiguiente, lo que ocurría ayer no es forzosamente adecuado para evaluar nuestras necesidades actuales o futuras. Pero hay que valorarlas para planear de una manera inteligente la ampliación sistemática de los medios y servicios de formación de personal odontológico. A los que en el Servicio de Salud Pública estamos interesados en los problemas de personal, nos parece que la mejor manera de llegar a un cálculo razonable, tanto del número de dentistas que podrían trabajar hoy día en condiciones económicas satisfactorias, como del de los que cabe suponer que se necesitarán en el futuro, consiste en partir de la demanda actual de servicios dentales.

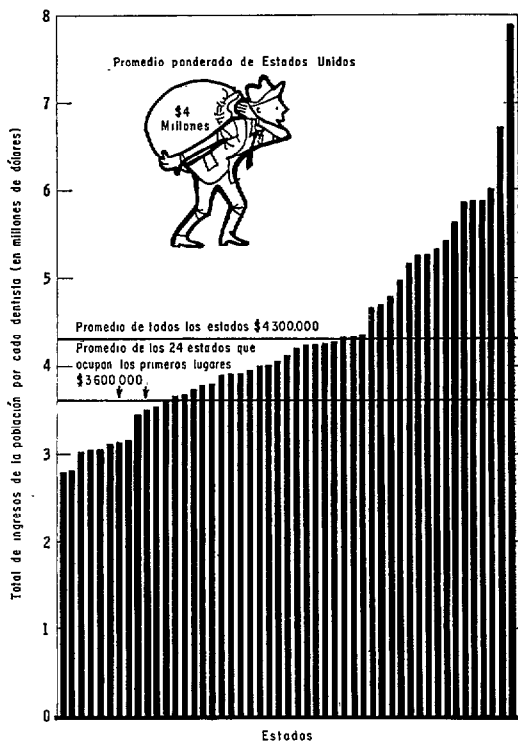
Las diferencias que ahora existen de un estado a otro, y de una a otra región, en cuanto a la proporción de dentistas por ingresos de la población son significativas e inquietantes. Y digo inquietantes porque las diferencias son tan grandes entre los estados y regiones que cuentan con el mayor número

de dentistas y los que están peor servidos, que no cabe duda que muchas personas que necesitan atención dental no la reciben simplemente porque viven en puntos mal provistos de estos servicios. En Estados Unidos, hay un promedio de 100 dentistas por cada \$400.000.000 de ingresos personales. Los estados de la parte central de la costa atlántica son los mejores provistos, pues cuentan con 115 dentistas por cada \$400.000.000 de renta. Pero en el Sudoeste, en donde el reciente aumento de los ingresos de la población ha sido mucho mayor que el del número de dentistas, sólo existen 73 por cada \$400.000.000 de renta personal. También en los estados del Sur y de los Grandes Lagos la proporción de dentistas, en relación con la renta, es mucho menor que el promedio nacional.

Si comparamos la situación de los distintos estados, el contraste es todavía mayor. La proporción de la renta de la población por cada dentista varía de menos de \$3.000.000 a cerca de \$8.000.000 (Fig. 2). En otras palabras, el estado mejor provisto cuenta con el triple de dentistas, en relación con el poder adquisitivo, del estado peor atendido en ese aspecto. El promedio de todos los estados es de un dentista por cada \$4.300.000 de renta, y en los 24 estados que ocupan los primeros lugares en cuanto a la proporción de dentistas, el promedio es de uno por cada \$3.600.000 de renta.

En realidad, salvo ciertas aclaraciones que se indican más adelante, la proporción de ingresos por dentista en cualquier estado refleja el grado de la demanda de servicios dentales que se atiende en la actualidad en dicho estado. Si la proporción es elevada, por ejemplo \$6.000.000 por dentista, significa que el estado no está tan bien provisto de servicios dentales; si, en cambio, aquella cantidad es menor, el estado cuenta con un número más adecuado de dentistas en relación con la renta. Así, pues, por razones de conveniencia, podemos considerar que dicha cantidad representa el grado de demanda efectiva, y utilizarla como término de com-

FIG. 2.—Demanda efectiva de atención dental calculada de acuerdo con los ingresos de la población por cada dentista.



paración para establecer las necesidades actuales y futuras en cuanto a dentistas. Por ejemplo, si los residentes de un estado utilizan los servicios dentales en grado suficiente para mantener un dentista por cada \$2.800.000 de ingresos de la población (como ocurre actualmente en dos estados), podemos suponer que lo mismo ocurriría en los demás si contaran con un número suficiente de dentistas. Sin embargo, esta suposición es arriesgada, pues es indudable que la demanda difiere de un estado a otro, independientemente del nivel de la renta. Sería temerario utilizar los 2 estados mejor dotados de dentistas como norma para los otros 46 estados, particularmente para evaluar las necesidades actuales. Por consiguiente, debemos adoptar un criterio o criterios más razonables y, en la medida de lo posible, tomar debidamente en consideración otros

factores, aparte de la renta, que afectan a la demanda.

En la mayoría de los casos, lo ahora invertido en atención dental en un estado tal vez esté limitado por el número de dentistas disponibles. Pero, en todo caso, la cantidad gastada depende de los habitantes del estado, que tienen ciertas características específicas. Una población de alto nivel cultural, más concentrada en zonas urbanas, o que tenga un número relativamente escaso de personas de edad avanzada o de gente muy joven, requerirá más servicios dentales en igualdad de ingresos totales. En cambio, una población menos culta, más rural y de un número relativamente elevado de niños y de personas de edad avanzada, necesitará menos servicios dentales. Así, pues, cuando decimos que el promedio de dentistas en los estados es de uno por cada \$4.300.000 de renta de la población, decimos también que, para alcanzar esa cifra media, se han unido los ingresos, en una cuantía determinada, de cierto número de personas. Entre éstas figura un número determinado de graduados de escuelas secundarias, cierto porcentaje que vive en pueblos y ciudades, y determinada proporción comprendida en los grupos de edades que más utilizan los servicios dentales. En resumen, cualquier cifra relativa a la proporción de renta de la población por dentista sólo podrá considerarse que representa el grado de demanda si se reconoce que ésta corresponde a un tipo específico de grupo de población.

Por todo ello, estimamos que para hacer un cálculo de las necesidades de dentistas, es esencial tener en cuenta todos los factores antes mencionados, es decir, ingresos de la población, composición por grupos de edad, nivel cultural y grado de concentración en zonas urbanas. En consecuencia, nuestra División ha dedicado tiempo y esfuerzos considerables durante estos dos últimos años a perfeccionar un método de cálculo que no sólo refleje las diferencias entre un estado y otro en relación con esas características, sino que, además nos permita tener en cuenta

cambios, previstos para el futuro, de esas características en cada estado. Para ello se adoptó como base el promedio de renta de la población por dentista en todos los estados y el promedio entre los 24 estados que ocupan los primeros lugares, y todos nuestros cálculos para el presente y para el futuro se atienen a los niveles de demanda de servicios en 1955 en los dos estados hipotéticos representados por estos dos promedios. Y estos niveles de demanda, como ya hemos indicado anteriormente, deben ser considerados como expresión económica de las características de la población de esos dos estados hipotéticos.

En términos más explícitos, en primer lugar determinamos, para cada estado, el número de dentistas que daba una proporción de renta de la población por dentista idéntica a la del estado que representa el promedio general (\$4.300.000), y después hicimos lo mismo utilizando la cifra correspondiente al promedio de los 24 estados (\$3.600.000). A esta cifra aplicamos un factor de ajuste que se obtuvo comparando las características de la población de cada estado con las de la población del estado estándar. Los valores asignados a las distintas características de la población en la preparación de este índice representan forzosamente un cálculo aproximado de la influencia relativa de cada factor.

Utilizando esta técnica, hemos hecho el cálculo de dentistas adicionales que cada región necesitaría en la actualidad para atender a una demanda de servicios del mismo nivel que la del estado que representa el promedio general y la del que representa el promedio de los 24 estados que ocupan los primeros lugares. Pero antes de presentar estos estimados, desearía referirme a algunos aspectos en que las distintas regiones difieren de los dos estados hipotéticos.

Examinemos, por ejemplo, los niveles culturales. El 35% de la población adulta de todos los estados ha cursado por lo menos los estudios secundarios; entre los 24 estados que ocupan los primeros lugares, un prome-

dio del 38 % ha hecho lo mismo. Pero el número de adultos que han cursado estudios secundarios o superiores, varía desde casi el 50 % en los estados del Lejano Oeste y de las Montañas Rocosas, al 25 % solamente en los del Sur.

Veamos otro ejemplo: el 57 % de los residentes del estado que representa el promedio general y el 60 % de los habitantes de los 24 estados que ocupan los primeros lugares, viven en pueblos y ciudades, en donde se pueden obtener fácilmente servicios dentales. Sin embargo, en el Nordeste y en el Lejano Oeste, el 75 % o más de la población vive en zonas urbanas, mientras que en la región Centroeste y en el Sur, sólo el 50 % o menos habitan en dichas zonas. Existen también diferencias comparables, aunque menos notables, en la composición por grupos de edad, factor que afecta asimismo a la proporción de los ingresos de la población que se invierte en la atención dental.

Teniendo en cuenta todos estos factores, necesitaríamos otros 6.000 dentistas para que todas las regiones contaran con el número suficiente para atender a una demanda del mismo nivel de la del estado que representa el promedio (Fig. 3). Y se requerirían otros 13.500 dentistas para hacer frente a demandas equivalentes al promedio presente de los 24 estados que ocupan los primeros lugares.

Esta última cifra es, con mucho, la más ajustada a la realidad de nuestro actual déficit nacional. Es muy moderada, ya que corresponde a niveles de demanda efectiva, que son el resultado de 25 años de constante descenso del número de dentistas.

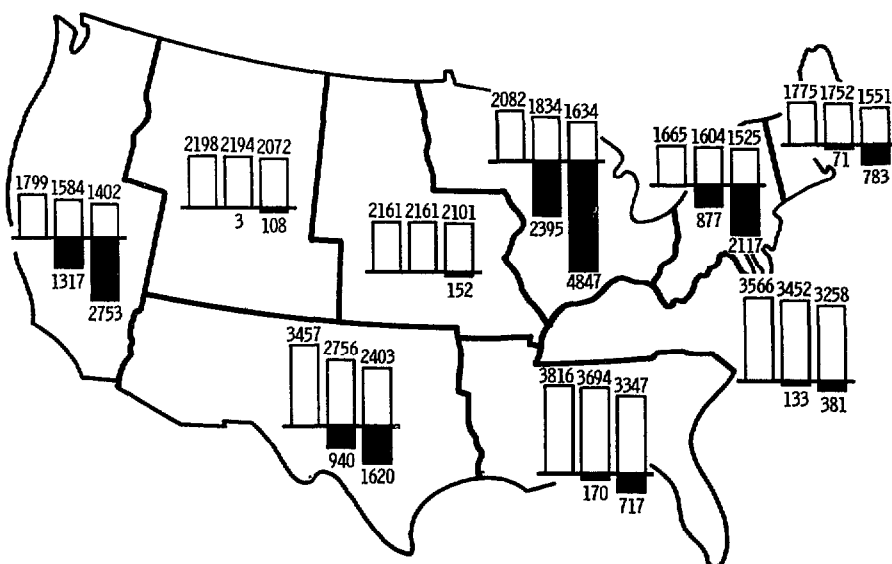
La mayor necesidad inmediata de dentistas se observa en la región de los Grandes Lagos, cuyo déficit a este respecto representa una tercera parte del nacional. Se requieren uno 2.500 dentistas, según el cálculo mínimo, y 4.850 de acuerdo con el estimado más ajustado a la realidad. En toda esta región, sólo Wisconsin y Minnesota cuentan en la actualidad con un número relativamente adecuado de dentistas. Ohio ocupa el se-

gundo lugar, y Michigan el tercero, entre los estados que acusan el mayor déficit de la nación. El quinto lugar corresponde a Illinois. En cuanto a Indiana, si bien sus necesidades son cuantitativamente mucho menores que las de los tres estados antes mencionados, tiene una escasez relativamente grande si aquéllas se comparan con el número actual de dentistas.

A la región de los Grandes Lagos sigue, en cuanto a escasez de dentistas, la del Lejano Oeste, calculándose que se requieren otros 1.300 como mínimo, siendo más probable que se necesiten inmediatamente 2.800. Casi todos ellos se precisan en California, estado que, aunque parezca extraño, acusa actualmente el mayor déficit de la nación. Oregon no presenta escasez inmediata en relación con los dos estándares utilizados para el cálculo. Washington tampoco revela escasez de acuerdo con el estándar más bajo, aunque aplicando el promedio de los 24 estados que ocupan los primeros lugares, se observa un pequeño déficit. Nevada acusa un déficit pequeño en cuanto a cantidad, si bien resulta relativamente grave si se tiene en cuenta su extensión territorial.

En otras dos regiones, la de la parte central de la costa atlántica y la del Sudoeste, se observa un importante déficit. Los estados de la primera región necesitan un mínimo de unos 800 dentistas, siendo más probable que la cifra ascienda a 2.100. Los únicos estados de esta región que no tienen déficit son Nueva York y West Virginia. Por otro lado, New Jersey y Maryland, son los estados que están más necesitados de dentistas. El Sudoeste, de acuerdo con los dos estándares utilizados en nuestros cálculos, necesita por lo menos 1.000 dentistas y, según un estimado más ajustado a la realidad, esta cifra asciende a 1.600. El aumento del porcentaje de dentistas requeridos que indican esas cifras es el mayor de todas las regiones. Aproximadamente, las tres cuartas partes de ese déficit corresponden a Texas, que ocupa el cuarto lugar a este respecto entre todos los estados del país. Tanto Nuevo

FIG. 3.—La actual escasez de dentistas calculada de acuerdo con el promedio de demanda efectiva en todos los estados y con el promedio de los 24 estados que ocupan los primeros lugares.

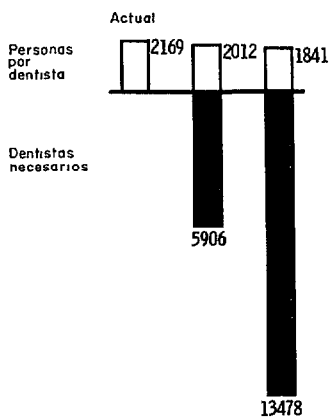


Estados Unidos

Necesarios:

Según cálculo basado en el promedio de demanda de todos los estados

Según cálculo basado en el promedio de demanda de los 24 estados que ocupan los primeros lugares



México, como Arizona, acusan una escasez casi de la misma gravedad, aunque, desde luego, sus necesidades son cuantitativamente menores. La situación de Oklahoma es un tanto mejor que la de los otros estados del Sudoeste, aunque, en cuanto a número de dentistas, tiene un déficit ligeramente mayor que el de Nuevo México o Arizona.

Tanto la región de Nueva Inglaterra como

la del Sur acusan una escasez moderada. Con excepción de Connecticut, todos los estados de Nueva Inglaterra cuentan con dentistas suficientes para atender a demandas equivalentes a las que se satisfarían actualmente en el estado que representa el promedio general. Sin embargo todos los estados de la región necesitan más dentistas, según el cálculo más elevado de demanda

efectiva, y los mayores déficits se observan en Connecticut y en Massachusetts.

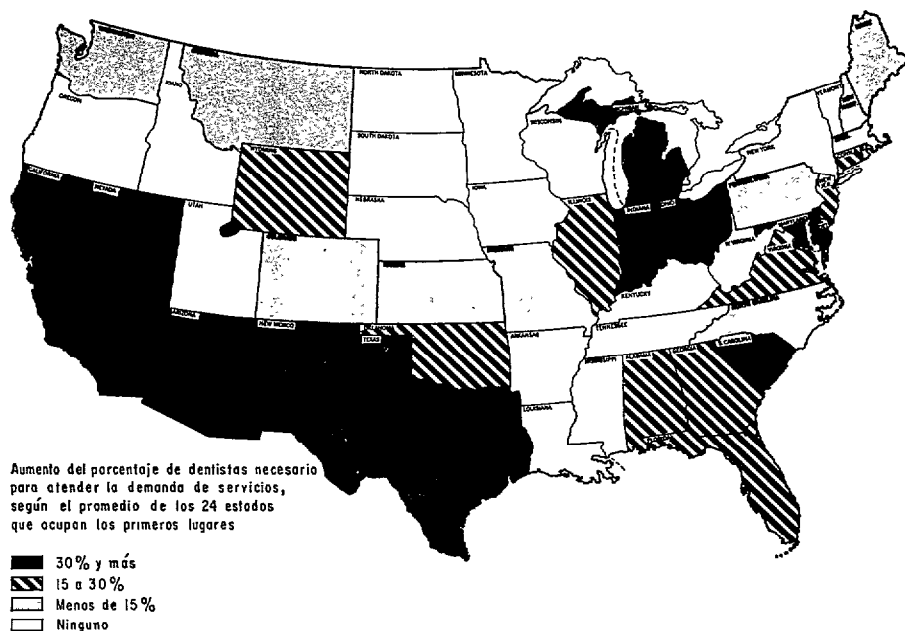
En la parte meridional del Sur, Florida es el estado que tiene la mayor necesidad inmediata de dentistas, siguiéndole, en este orden, Georgia, Carolina del Sur y Alabama. Arkansas, Luisiana y Misipí no acusan actualmente déficit en relación con ninguno de los dos estándares utilizados para el cálculo. De los cuatro estados de esta región en que se observa escasez de dentistas, Carolina del Sur es el más gravemente afectado por este problema. En la parte septentrional del Sur, los estados de Virginia y Carolina del Norte tienen actualmente déficit de dentistas, siendo el del primero de estos dos estados uno de los mayores de todo el Sur.

En comparación con el resto de la nación, hay dos regiones—los estados de la región Centrooeste y de las Montañas Rocosas—que se encuentran en buena situación a este respecto. En la región Centrooeste, los dos únicos estados que acusan una necesidad inmediata de dentistas son Kansas y Misurí, aunque estas necesidades son menores y sólo

con respecto al cálculo más elevado. El déficit que se observa en los estados de las Montañas Rocosas es también poco importante. Todos los estados de esta región cuentan con un número suficiente de dentistas para atender demandas equivalentes a las del estado que representa el promedio general. Los estados de Utah y de Idaho podrían también satisfacer las demandas correspondientes al promedio de los 24 estados que ocupan los primeros lugares, y de acuerdo con este cálculo, que se ajusta más a la realidad, los demás estados de las Montañas Rocosas sólo acusan una escasez moderada.

En total, sólo son 17 los estados que disponen de suficientes dentistas para atender las demandas de servicios equivalentes a las que se satisfarían actualmente en el estado hipotético que hemos tomado como promedio más elevado (Fig. 4). El hecho de que no exista escasez, en relación con esos estándares, no quiere decir que estos 17 estados no puedan o no deban aumentar el número de dentistas. La simple razón de que nuestro cálculo más elevado se basa en el promedio

FIG. 4.—La escasez relativa de dentistas: 1955



de los 24 estados que ocupan los primeros lugares, explica el hecho de que no se pueda señalar necesidad inmediata de dentistas en aquellos estados que ahora satisfacen demandas iguales o superiores a dicho promedio.

Además, conviene destacar la palabra "actualmente". Cuando decimos que no hay escasez o que se observa una determinada importancia, nos referimos exclusivamente a la situación relativa actual. Todos los días surgen nuevas necesidades. El número de dentistas—y en especial el de algunos de los estados que, por el momento, se encuentran en una situación relativamente buena—comprende una gran proporción de profesionales de edad avanzada que pronto deberán ser reemplazados. Mientras tanto, la demanda potencial de servicios dentales va aumentando a un ritmo acelerado. La población crece con notable rapidez, los ingresos de las gentes van aumentando de una ma-

nera constante y, al mismo tiempo, se están produciendo una serie de cambios que harán más accesibles los servicios dentales y, probablemente, más solicitados en el futuro que en la actualidad.

Si hemos de hacer frente a estas necesidades de servicios dentales a medida que vayan surgiendo, debemos aceptar el hecho de que no hay tiempo que perder. La planificación eficaz, en cuanto a la preparación de dentistas, es labor que no puede hacerse de una manera caprichosa; exige una acción rápida e inteligente, basada en el conocimiento exacto de lo que es necesario realizar. Ya conocemos gran parte de ellos. Esperamos que el cálculo de las necesidades futuras que ha de realizarse sobre la base del método descrito, complementará dichos conocimientos, y que todos los interesados continuarán estudiando el problema.